

Derecho a la vida

Por Misleydis González Ávila

El Sistema de Salud en Cuba es un paradigma para el mundo, fruto del esfuerzo de una Revolución que prioriza el derecho a la vida. Y cada logro en este campo alcanza una mayor repercusión, porque toca sortear los obstáculos impuestos por el bloqueo de Estados Unidos, que frena la adquisición de medicamentos, equipos y suministros médicos.

Según consta en el informe anual sobre las afectaciones de esta política, nuestro Gobierno obtiene los insumos en mercados alejados, y en muchas ocasiones con el uso de intermediarios y a precios elevados. Más allá de esas implicaciones económicas existe otra de incalculable valor, y es el dolor de pacientes y familiares que no disponen del fármaco más eficaz para aliviar o curar la enfermedad e, incluso, salvar la existencia.

En esta provincia, donde el cáncer constituye la principal causa de fallecimiento desde el 2009, se siente con gran fuerza el impacto de la genocida medida. Cada año, unos mil tumores son diagnosticados con esta patología, y reciben tratamientos específicos y costosos.

No solo quienes padecen tumores malignos sufren las consecuencias del asedio estadounidense. Una gran parte de la población tunera siente la ausencia de medicamentos en las farmacias, de reactivos, así como las roturas de equipos diagnósticos.

Quizás, en medio del sufrimiento, las personas no se detengan a pensar que detrás de eso habita la mano criminal del bloqueo. Varias de las medicinas del cuadro básico se producen en nuestro país, pero la mayoría de las materias primas provienen del exterior; otros productos son importados, desde China o Europa. En estos casos las compañías deben asegurarse de que no posean componentes norteamericanos para evitar las sanciones.

Casi todas las especialidades médicas conllevan un manejo complejo y demandan un número importante de recursos. Los profesionales necesitan actualizar los conocimientos a tono con los avances científicos para lograr más eficiencia y efectividad en la labor cotidiana. Sin embargo, los intercambios académicos forman parte de las prohibiciones.

En este territorio más del 19 por ciento de su población supera las seis décadas. El envejecimiento origina un incremento del número de atenciones médicas, y por supuesto, crecen



las demandas de suministros, que muchas veces no están al alcance.

La brutal política también obstaculiza la noble misión de los programas de Enfermedades Transmisibles y las Crónicas no Transmisibles (cerebrovasculares, cardíacas, la diabetes mellitus, el asma...), el Materno Infantil, entre otros. A pesar de esas limitaciones prevalece la voluntad de elevar los indicadores de salud. Hoy Las Tunas exhibe una esperanza de vida al nacer de 80 años y una tasa de mortalidad infantil inferior a 4,0 por cada mil nacidos vivos.

Las carencias propias de un país bloqueado obligan a buscar alternativas y desarrollar innovaciones para paliar esta difícil situación. Eso bien lo saben quienes laboran en el Centro de Electromedicina, de la ciudad capital, protagonistas de la recuperación y el mantenimiento del mobiliario clínico y el equipamiento médico, imprescindibles en las unidades asistenciales.

Allí devuelven el valor de uso a las máquinas de hemodiálisis, de las cuales depende la vida de pacientes con insuficiencia renal crónica, fase cinco. El personal repara, además, mesas de operaciones, camillas, tomógrafos y mamógrafos, equipos de ultrasonido y fisioterapia, sillones estomatológicos y otros que contribuyen al ahorro de recursos, piezas de repuesto y a la sustitución de importaciones.

Cuando este 31 de octubre, por vigesimoseptima ocasión, Cuba alce su voz frente a la Asamblea General de las Naciones Unidas para exigir el fin del cerco económico, comercial y financiero también estará ratificando el compromiso de velar por la salud de sus hijos e, incluso, de llevar los servicios médicos más allá de nuestras fronteras.

El bloqueo, ¿invisible?

Por István Ojeda Bello

Paradójicamente, el bloqueo se invisibiliza por el esfuerzo del funcionario anónimo o por el desconocido amigo de Cuba que se arriesga. Si el arroz está en el plato del niño que almuerza en su escuela diariamente; o la medicina le es administrada a tiempo al paciente, se creería que nada impidió ese éxito resultante. El bloqueo, recordémoslo, entorpece las operaciones comerciales de Cuba, les pone trabas a sus transacciones. A este Archipiélago les cuestan dos, tres o quien sabe cuántas veces más de lo que a otros les cuestan menos. Pero en eso, no repara la mayoría.

El asedio estadounidense deja de ser una entelequia para la gente si le toca de cerca. Bien lo saben el par de hermanos que, según me cuenta un amigo, cuidan a su abuela enferma de cáncer de vejiga sin poder proveerle de los calmantes necesarios, porque los pocos disponibles se reservan para los pacientes hospitalizados. Lo siente el viajero desde China, que relata cómo tuvo que pedirle ayuda a otra persona para cambiar sus dólares, porque el banco no aceptaba prestarle el servicio por ser ciudadano cubano.

Estas también son razones que le asisten a la diplomacia cubana para emplear su tiempo cada año, presentando ante la Asamblea General de las Naciones Unidas una resolución condenatoria al respecto. Porque lo no dicho o publicado es como si no existiese y colocar anualmente en el mayor foro internacional el tema de lo que significa esta política genocida, plantea un mensaje claro hacia afuera, y hacia adentro: el bloqueo existe.

Nos hiere e irrita saber de quien dilapida los fondos de las arcas públicas importando productos de mala calidad, mientras acepta espurios regalos o consume el presupuesto en inversiones sin sentido. Odiamos a los negligentes que tiran por la borda el trabajo de muchos o, recordando a la anciana enferma de cáncer de vejiga, lucran revendiendo medicamentos deficitarios.

Esas prácticas no solo se escudan tras la existencia del bloqueo, ¡se aprovechan de este! Por eso son más condenables el derroche y el robo de lo que tenemos, porque agregan un escollo adicional al esfuerzo de miles para sacar adelante al país.

— Educación Especial: ante las carencias nacen alas —

Por Elena Diego Parra

El centro Luis Augusto Turcios Lima fue la primera escuela especial fundada en Las Tunas, después del triunfo revolucionario. El recinto, en la ciudad capital, guarda una larga historia de devoción, sensibilidad y afecto, protagonizada por los profesionales que allí laboran, quienes convierten cada clase en un milagro educativo en pos del conocimiento y la calidad de vida.

Desde hace más de un año, el licenciado en Educación Rafael Clara Machado dirige ese plantel y asegura que el tratamiento a los niños con necesidades especiales es una prioridad para el Gobierno cubano. El Estado establece medidas que contribuyen al correcto funcionamiento de los colegios de este tipo, con vistas a lograr una educación inclusiva. Sin embargo, debido a las prohibiciones del bloqueo de Estados Unidos, Cuba no puede acceder a todo el equipamiento necesario para garantizar el aprendizaje ideal de estos menores.

El director comenta que nuestra Isla no puede adquirir las máquinas mecánicas Perkins de escritura en Braille y el papel Brailón, imprescindibles para el aprendizaje de infantes ciegos y débiles visuales, en tanto son fabricados y comercializados en suelo estadounidense. La nación tiene que importarlos desde otros mercados, lo cual encarece

mucho los productos y limita los niveles de adquisición.

“Son insuficientes los sistemas decafonicos en nuestro poder para escolares sordos que requieren una estimulación auditiva, así como los implementos deportivos que se utilizan en las Olimpiadas Especiales, programa de gran trascendencia en nuestra educación. Presentamos carencias de tecnologías audiovisuales y de Informática, vitales para introducir los software educativos que han sido creados para nuestro nivel de enseñanza y los salones de estimulación temprana en la Primera Infancia carecen de juguetes suficientes para activar mediante el juego, las habilidades requeridas en esas edades”, argumenta.

Los niños y jóvenes con limitaciones físico - motoras reciben una atención especializada en las salas de rehabilitación de su área de Salud. Sin embargo, Cuba sueña con tener en los centros escolares espacios de este tipo, con equipos que permitan un mayor trabajo en el desarrollo de la motricidad fina y gruesa de esos alumnos. Actualmente, los profesores de Educación Física de las 15 escuelas especiales del territorio son rehabilitadores que cuentan con la preparación para hacerlo y crean alternativas para suplir dicha ausencia.

CON BLOQUEO Y TODO

Nuestro país destina el 13 por ciento de su Producto Interno Bruto



Foto: Reynaldo López Peña

(PIB) al sector educacional, la tasa más elevada de América Latina. En el 2018, se asignó un presupuesto de ocho mil 180 millones de pesos, para garantizar la matrícula de un millón 775 mil estudiantes en las enseñanzas Preescolar, Primaria y Media, así como 185 mil en la Superior. No obstante, el perjuicio de la política comercial y financiera norteamericana es inequívoco y la Educación Especial resulta uno de los subsistemas más dañados.

“Las escuelas de discapacidad intelectual requieren talleres especializados para preparar a los muchachos en diferentes oficios para su inserción sociolaboral.

Hoy, para lograrlo, nos apoyamos en la comunidad, en centros de producción y servicios, carpinterías, talleres mecánicos, textiles, entre otros. Presentamos también grandes dificultades con la obtención de recursos como telas, hilos, botones y madera para las clases prácticas”, explica Franlillys Amado Diéguez, metodóloga provincial de la enseñanza.

La máster en Ciencias afirma que “a pesar de los obstáculos nunca hemos dejado de dar un contenido por falta de materiales, siempre el maestro busca la vía de que llegue el conocimiento. Prueba de ello es la creación de un espacio en los

horarios docentes para la recuperación de estas materias primas. Ese día, los maestros recorren empresas y asentamientos en busca de materiales”.

Rafael Clara Machado sostiene orgulloso que su institución es, con bloqueo y todo, una potencia educativa que hoy se inserta en el Tercer Pefecionamiento de la Educación con muy buenos frutos. “Contamos con el ciento por ciento de la cobertura docente, la base material de estudio, los especialistas necesarios para atender las necesidades de nuestra matrícula y el apoyo incondicional de los padres, quienes a través de proyectos educativos se convierten en profesores e imparten clases de diferentes temas como artesanía, confección de ropas y calzado, y arte culinario”.

Más de mil 400 educandos en Las Tunas cursan estudios en la Enseñanza Especial. Ese nivel cuenta con 10 centros de diagnóstico y orientación, un total de 161 logopedas que brindan atención a la comunicación de los alumnos y un equipo asesor provincial. Todos sus planteles disponen de conexión a Internet, incluso, aquellos que están en lugares lejanos o tienen una sola computadora, porque a pesar de las carencias, en nuestras escuelas se canta el Himno a viva voz, se ponen flores en el busto de Martí, se juega, canta y siembra todos los días la semilla de un nuevo saber.